

Edith Stein: de la filosofía a la verdad

Emilio del Río Maeso

En el número 1228, págs. 167-178, de Ryf, nos hacíamos eco de la figura de Edith Stein, primera mujer de origen hebreo elevada a los altares por Juan Pablo II. Allí se describía a la santa en función de cuatro características relevantes: judía, filósofa, religiosa y mártir. El presente artículo destaca la trayectoria que sigue desde la filosofía a la espiritualidad, desde la fenomenología a la mística, desde su aprendizaje con el maestro Husserl hasta su aprendizaje con su maestra Teresa de Ávila.

De los ilustres discípulos de E. Husserl, el que ha llegado más allá y ejerce hoy mayor atracción es la hebrea, hija de hebreos, Edith Stein. Nace en Breslavia en 1891; su padre muere en 1893. Es la menor de once hermanos; viven en Breslau, donde su madre, ferviente judía, se encarga del negocio de maderas. En 1906-7 Edith abandona la fe y los estudios; marcha a Hamburgo donde su hermana Else. Vuelve a casa y a los estudios en 1908; termina el bachillerato, nota máxima, en 1911; entra en grupos reformistas de pedagogía y derechos de la mujer.

Ese año tiene una crisis espiritual ante la «psicología sin alma» de la Universidad: esa ciencia no puede fundamentar las otras esferas científicas, ni un contenido ideológico. Ella busca en la filosofía estímulos intelectuales; quiere cambiar de Universidad; en 1913 está en Gotinga: quiere seguir las clases de Husserl. Es una nueva dirección del saber: interés por la verdad objetiva, no mero subjetivismo. La ciencia autónoma que traslada la cuestión sobre el Ser divino al yo –idealismo psicológico y transcendental– no basta a las ciencias, ni a Husserl, ni a sus discípulos.

En la escuela de Husserl: «Fenomenología»

Edmund Husserl estudia los «fenómenos», *los modos manifiestos del ser*; vuelve así a honrar a la ontología, en una época, dirá E. Stein, en que la «filosofía cristiana despierta de su sueño de bella Durmiente». Postula un conocimiento de la esencia, contra el empirismo, escepticismo, relativismo. Realistas jóvenes se reúnen con entusiasmo junto al maestro.

Al llegar ella ha pasado la primera oleada: Adolfo Reinach, Eduvigis Conrad-Martius, Alejandro Koyrè, Dietrich von Hildebrand: trabajan libres o son docentes. Todos hablan de los «fenómenos». Entusiasma la personalidad de Husserl. Al presentarse Edith le dice que ha leído entero el segundo volumen de *Logische Untersuchungen* (Estudios sobre Lógica). «–¿Entero, el segundo? Pero ¡eso es una auténtica proeza–», dice Husserl. Edith queda incluida en el círculo más cercano; ordena las sesiones; destaca su firme agilidad mental; es pronto la más inteligente.

Husserl quiere el saber, la verdad, la «luminosa certeza», pasar de opinión o convicción, a ciencia. Si elabora un contenido objetivo cierto, superará el escepticismo. «Mediante la filosofía como ciencia estricta cree poder conquistar el reino de la verdad», dice E. Stein. No construye como los idealistas; sospecha la obra pasiva de la inteligencia –adquiere verdad de las cosas–. Es la gran apertura al mundo objetivo. Enseña a sus alumnos a despojarse de las anteojeras racionalistas. La movilidad de su método crea una atmósfera intelectual, que se adentra... en la verdad última y divina.

Eduvigis Conrad-Martius, amiga y congenial con ella, escribe: «La manera común de investigar y pensar a fondo establecía una relación...

como un nacimiento (natural) de un espíritu común. No poseíamos terminología especial, ni sistema secreto. Nos unía la mirada abierta para la captación espiritual del ser en todas sus formas. Era el *ethos* de la pureza e inocencia de las cosas.. Éramos amigos...de cualquier origen, raza o confesión. E. Stein había nacido fenomenóloga. Su espíritu claro, sobrio, objetivo, su mirada inmutable, su realismo absoluto, la destinaban para ello»¹.

Edith se apasiona por la historia; sigue clases del discípulo de Ranke, Max Lehmann, sobre el «modo europeo de pensar»: la persona humana en el concierto de los pueblos. Elabora su pensar filosófico: «Sólo el que se viva... como persona...un todo lleno de sentido, comprenderá a otros. Por eso Ranke desearía ‘ahogar’ su yo, para ver las cosas como realmente han sido... El yo es la estructura vivencial individual. En ésta ve el gran maestro la fuente de las ilusiones intelectuales, peligro que nos amenaza. Si la tomamos por norma, nos cerramos en la cárcel de nuestra idiosincrasia; los demás se vuelven enigmas o los moldeamos a nuestra imagen, falseando la verdad histórica»².

«me contenté con dar acogida sin resistencias a los estímulos que me brindaba el ambiente, y esto –casi sin saberlo– me fue transformando»

Crisis: Husserl no afronta las grandes cuestiones: ¿que lugar ocupa en el mundo la persona humana? ¿qué hace aquí? ¿cómo se relacionan alma y espíritu? E. Stein busca más allá: la verdad. El maestro retrocede hacia el idealismo transcendental. Sus alumnos, más ella, así ven su libro de 1913: *Ydeen zu einer reinen Phänomenologie und Phänomenologischen Methode* (Ideas sobre una Fenomenología Pura y el Método Fenomenológico). Era una evolución, al idealismo; volvía con «todas sus energías a fundamentarle; no podían seguirle sus antiguos discípulos, sintiéndolo todos»³. Volvía el egocentrismo; la filosofía inmanente de la conciencia.

¹ EDITH STEIN: *Cartas a Hedwig Conrad-Martius*»Edit. Verbo Divino, Estella, pp. 62-69.

² *Zum Problem der Einfühlung (En torno al Problema de la Intuición)*, discurso inaugural, Imprenta del Orfanato, Halle,1917, 129. En Teresa de la Madre de Dios *Edith Stein. En busca de Dios*, Estella, 1969, p. 44.

³ EDITH STEIN, *Lebensbild*, (E. S. Diario), cit. ib., p., 44..

Ella sufre una conmoción. Husserl respeta la religión, pero cree que la verdad filosófica está por encima. Ellos ven que la fenomenología llega al fin; la filosofía ciencia ha fracasado. Para E. Stein la filosofía está en vibración de búsqueda: intentos, errores, rodeos, propios del espíritu humano. Su radicalismo busca «claridad definitiva».

Dos nuevos encuentros: Max Scheler y A. Reinach

En Gotinga hay nuevo maestro Max Scheler, fenomenólogo. Viene de Munich, judío converso; prefiere las creencias católicas. Su obra *Der Formalismus in der Ethik und die materielle Wertethik (El Formalismo en la Ética y la Ética material de los Valores)* deja más huella que las *Ideas* de Husserl. Algo nuevo deslumbra. Rechaza sistemas, conceptos, apriorismos; pone ante los ojos y el corazón intuitivos la plenitud del ser. Habla de la esencia de lo santo: la religión hace al hombre ser hombre. La humildad fundamenta la actividad moral, cuyo fin es llevar al hombre a abismarse en Dios.

«Este fue mi primer contacto, con este mundo para mí desconocido hasta entonces. Aún no me llevó a la fe. Pero me descubrió una esfera de 'fenómenos' que ya no podía soslayar ciegamente»⁴. El mundo cristiano. En su tesis doctoral dirá que, por intuición, hallamos zonas de valores «cerradas para nosotros y tomamos conciencia de una falta o un valor negativo propio»⁵. Nos pedían mirar alrededor. En el mundo vivían muchas personas con esos valores; las trataba, las admiraba. «Ese mundo sería digno al menos de una seria y viva reflexión»⁶.

La primera guerra mundial ahonda los problemas; quiere examinar las experiencias. A. Reinach se convierte durante la guerra; escribe del frente que quiere filosofar para llevar a los hombres a la fe. Muchos fenomenólogos le siguieron. Ella atiende: «Me contenté con dar acogida sin resistencias a los estímulos que me brindaba el ambiente, y esto –casi sin saberlo– me fue transformando»⁷.

⁴ Id., *Lebensbild, Diario*, cit. ib., p. 54.

⁵ *Zum Problem der Einfühlung*, p. 130; cit. ib. p. 51.

⁶ E. S. *Lebensbild –Diario–* p. 54; cit. ib. p. 51.

⁷ *Ib.*, p. 55; cit. ib., p. 53.

En 1914 marcha enfermera voluntaria. En 1915 termina historia, filosofía y germanística. En 1916 defiende la tesis doctoral *Empatía* en Friburgo –nota máxima–. Desiste de maestra en Breslau y pasa a Friburgo, asistente de Husserl. En 1918 lo deja. Tantea una cátedra; no puede ser; es mujer.

La filosofía solo la acercó al «fenómeno» de la fe. Lee los «Ejercicios de Cristianismo» de Kierkegaard; le molesta la fe luterana, salto al absurdo. Los «Ejercicios Espirituales» de San Ignacio le avisan: no basta leer; hay que practicar... Lleva años luchando, buscando, sin salida.

Teresa de Jesús: el encuentro con la Verdad

En 1921; pasa temporadas en la finca de sus amigos los Conrad-Martius, en Bergzabern. La señora es muy amiga suya; las dos buscan. Una noche del verano Edith toma un libro del estante; los esposos están fuera. Es *La Vida* de Santa Teresa de Jesús. Pasa leyendo toda la noche; al acabarlo, se dice: «Esto es la verdad». ¿Qué ve en una noche, negado largos años? Quería conocer el mundo del espíritu, el sentido de la vida. Teresa es su maestra: completa a la filósofa; la lleva adentro, a Dios.

*«mas, delante de la sabiduría
infinita, créanme que vale mucho
más un poco de estudio de humildad
y un acto de ella, que toda la ciencia
del mundo»*

La Vida le descubre que Dios no es objeto de la ciencia. Dios es amor; la entrega amorosa llega al objeto amado. Teresa conoce por experiencia mística el amor de Dios; es psicóloga del conocimiento propio. Se puede pasar del temor al amor de Dios. Su mano fuerte y la aceptación cálida de su creación y salvación libera del mundo y lleva a la más íntima esfera personal. La mística no ve solo los «fenómenos», la superficie movida de la vida anímica. Las facultades del alma son hechos innegables de experiencia. Respira: «lo más íntimo... se nos puede hacer perceptible». Teresa halló en Agustín lo que ella halla en Teresa: la salida de la angustia al mar de la Piedad: la libertad que se entrega por Dios y a Dios. Libertad y verdad, buscadas toda la vida, están ahí. Y la fuente de vida, la oración in-

terior que la transforma. Claridad decisiva: «Porque no dejamos todo de una vez, no se nos comunica de una vez el tesoro del perfecto amor». «Al tiempo de orar se debe dejar el alma tranquila, dejar a un lado la ciencia». «Tiempo vendrá que (las letras) aprovechen al Señor y las tengan en tanto, que por ningún tesoro quieran haberlas dejado de saber, sólo para servir a su Majestad, porque ayudan mucho. Mas, delante de la Sabiduría infinita, créanme que vale mucho más un poco de estudio de humildad y un acto de ella, que toda la ciencia del mundo».

El 1 de enero, 1922, es bautizada en san Martín de Bad-Bergzabern. El 2 de febrero se confirma en Espira. En abril queda, maestra de alemán y literatura en el colegio de las Dominicas. Prwara la orienta a J. H. Newman y a santo Tomás.

En Semana Santa, 1928, se acerca a la abadía de Beuron; halla al P. Walzer que será su director. Inicia una serie de conferencias sobre la educación católica por Alemania y países próximos. En 1931 deja el colegio de Espira, se dedica a santo Tomás. Estudia a fondo; hace una exposición moderna.

*«cuanto más se adentra uno en Dios,
tanto más debe salir de sí, hacia el
mundo, para llevarle la vida divina»*

Intenta de nuevo la cátedra; se le niega. Peter Wust la llama como profesora de antropología y pedagogía, Instituto alemán de pedagogía científica de

Münster. Asiste al Congreso Internacional Tomista en Juvisy, París, donde habla de fenomenología. Trata con Jacques Maritain y Raïsa.

El terror nazi: la Cruz y la Gloria

En 1933 sube Hitler al poder y retira de sus puestos a los judíos. Tiene que dejar su cátedra. Le ofrecen sitio en Sudamérica; el Señor la llama a seguirle con la cruz ahora que su pueblo será abatido. Pide audiencia en Roma –que no consigue–. Hace tiempo ha visto aflorar su vocación al Carmelo –se le pedía esperar–; ahora el camino está abierto. El 14 de octubre entra en el Carmelo de Colonia.

El 15 de abril toma hábito y nombre: «Teresa Benedicta de la Cruz». El Provincial le permite seguir su obra. El 21 de abril, 1935, profesión por

tres años. En 1936 acaba *Ser finito Ser eterno*, «la mayor obra –filosófica– que se haya escrito jamás en una clausura», dice Teresa de la Madre de Dios.

El 21 de abril de 1938 hace la profesión perpetua. Crece la persecución nazi. Tras la noche de los «Cristales rotos», 9-10 de noviembre, decide salir de Alemania, con su hermana Rosa, postulante. El 31 de diciembre llega al Carmelo de Echt, Holanda. En 1941 estudia al Pseudo-Dionisio. Y prepara su estudio de san Juan de la Cruz –centenario–; abrevia el final; queda entero: *La Ciencia de la Cruz*.

Una carta de los obispos holandeses provoca una mayor persecución. El 2 de agosto llegan las SS ; se la llevan con su hermana Rosa; el 7 a Auschwitz-Birjkenau; el 9 al campo de exterminio, donde muere en la cámara de gas: 1942.

En 1987, 1 de mayo, beatificación en el estadio de fútbol de Colonia por Juan Pablo II, mártir de Cristo y de Israel. El 11 de octubre, 1998, canonización en la Plaza de san Pedro, del Vaticano.

El magisterio abierto: Tomás de Aquino

La experiencia religiosa le mostró que Dios, la verdad, se descubre al que le busca por el amor. Lo vio en santa Teresa y quedó transformada. Dejó la ciencia; los científicos no la olvidan. Prwara, hemos visto, le sugirió traducir escritos de J. H. Newman; luego la invita a hacer una investigación de los principios abierta a la fe. Santo Tomás de Aquino le abrirá un mundo nuevo.

Al pensar los misterios de la fe, quiere conocer sus «bases ideológicas». Le encanta traducir para su mundo las *Quaestiones disputatae de Veritate*. Es una obra clave para el edificio ideológico y una iniciación en la pedagogía escolástica. Al estudiar y dar expresión nueva a los textos, aprende que en la vida intelectual y en la contemplativa no se debe romper la conexión con el mundo; «cuanto más se adentra uno en Dios, tanto más debe salir de sí, hacia el mundo, para llevarle la vida divina»⁸.

⁸ *Briefe von Edith Stein (Cartas de Edith Stein)*, IV, 101; ib. p. 100.

Pone su inteligencia al servicio de la verdad; puede cultivar la ciencia como servicio, como amor a Dios. Esto la decidió a recomenzar el trabajo científico. Extraña la terminología escolástica; pero le interesa el método de santo Tomás. Hacía ella investigación directa y objetiva; su maestro se abre a los antiguos, Padres y paganos. Maestra de filosofía moderna toma nueva orientación: sin perder su carácter se hace discípula; halla grandes ventajas en esa visión, frente al desarraigo moderno.

Santo Tomás interroga a Dios y traza las fronteras de la razón; es filósofo y teólogo. Las meras «posibilidades» de Husserl, aquí son certezas: el mundo de Dios es realidades concretas; el hombre que piensa y cree debe contar con ellas. Si el inseguro hombre moderno desea hallar un asidero, un sentido, no puede «excluir» a priori la respuesta positiva. Lo que E. Stein encuentra en cada página, no es teoría de conceptos; es una filosofía de la vida.

La entusiasmo la «traducción». La argumentación escolástica en períodos, la fórmula en raciocinio sintético. Presenta la solución científica del problema por contraobjecciones; con explicación –resumen. Su intención es práctica; le bastaría que muchos «por su traducción... estudien el original»⁹. Si no entienden las «sutilezas», «el que viva ... con ese espíritu claro, agudo, sosegado, verá que... en problemas o situaciones difíciles... halla solución...; la base serán esas «sutilezas»¹⁰.

Traduce a Tomás para ayudarse y ayudar. La fe es un camino a la verdad. Tomás encuentra en la fe seguridad para examinar toda verdad racional; y muestra a la filosofía su dependencia de la fe. E. Stein halla en sus hallazgos correspondencias con sus trabajos fenomenológicos. Para Peter Wust esa «traducción» «pone al mayor fenomenólogo de la metafísica de la Edad Media ante los ojos de los fenomenólogos de nuestra época afeerrados al subjetivismo, puro espejo de su pensamiento»¹¹.

⁹ *Des hl. Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit* (Quaestiones disputatae de veritate), traducción, 2 vols. Breslau, 1931-33; luego en un vol., Herder, Lovaina-Friburgo, 1952, p. 7.

¹⁰ *Die Pänomenologie Husserls und der Philosophie des hl. Thomas von Aquin* (La fenomenología de Husserl y la filosofía de santo Tomás de Aquino), centenario de Husserl, Niemeyer, Halle, 1929, p. 19. Cit. ib., p. 103.

¹¹ E. S., *Lebensbild* (Diario) p. 163; ib., 104.

El Doctor Angélico es sobre todo un santo. E. Stein halla el mejor maestro. Teresa empezó la obra, la continúa Tomás. En él conoce cosas decisivas sobre la fe, la ciencia; pero además el camino místico que halla su perfección en el amor divino. Los «sensatos» análisis, llevan dentro el fuego. Tomás llegó a tener tal experiencia de Dios, que la *Summa Theologica* le parecía «un poco de paja» –fray Reginaldo–. Contra corrientes modernas escépticas, tiene la experiencia de la unidad del espíritu –piensa, contempla, ama; a imagen de la Trinidad–. «La perfección del amor no consiste en la certeza del conocimiento, sino en la intensidad del sentimiento»¹². Santa Teresa hacía esa valoración.

Para santo Tomás la fe no necesita demostración filosófica; tiene su certeza en sí. Las verdades reveladas abren horizontes en que se puede filosofar. Se puede filosofar con hermanos no creyentes. E. Stein abre su mirada a una filosofía perenne, que plasmará en *Endliches und Ewiges Sein* (Ser finito y Ser eterno). Para el centenario de Husserl expone el conflicto: escolástica y filosofía moderna: abismo que ella ha pasado. El puente es la libertad de pensar y el amor de la Verdad en persona. Se puede leer la tradición: «los verdaderos filósofos se dan la mano» –sin tiempo ni espacio–. «Maestros de santo Tomás fueron Platón, Aristóteles y san Agustín; filosofó en trato continuo con ellos»¹³.

El hombre tiene su puesto donde debe tenerlo ante Dios. La filosofía es un talento, dado por Él, para rastrear los misterios naturales de la creación; y con la fe y el acierto del corazón los misterios de Dios y su dimensión en la historia de salvación. Filosofía y teología brotan de una fuente, van a un mar. En Dios el hombre participa de su plenitud de ser; pasa del ser finito que es, al Ser eterno que viene a él. Para Dios «no hay judío ni gentil, intelectual ni indocto; la mirada del espíritu humilde y creyente es la única que contempla la verdad eterna»¹⁴.

*filosofía y teología brotan de una
fuente, van a un mar*

¹² E. S., *Des hl. Thomas...* cit., p. 268; ib. p. 105.

¹³ E. S., *Die Phänomenologie Husserl und...*, p. 2, 4; ib. 107.

¹⁴ TERESA DE LA MADRE DE DIOS, ib., p. 107.

La obra maestra: «ser finito ser eterno»

Edith Stein, persona totalmente moderna –padeció el ateísmo largos años– se decide a exponer con máximo rigor su camino a la verdad en *Ser finito y Ser eterno*. El profesor Koyré escribe: «De forma curiosa ella, desde una alta montaña, contempla la claridad y anchura del horizonte en su admirable diafanidad y levedad, pero al mismo tiempo muestra el otro lado, el lado interior y la perspectiva de su yo»¹⁵.

Husserl no comprende la maravillosa unidad y certeza de su célebre hija, su ayudante de cátedra. Sus anteriores trabajos y más tarde *Ciencia de la Cruz* muestran más el lado interior, con genial intuición. Pero *Endliches und Ewiges Sein* (Ser finito y Ser eterno) presenta la madurez de todas sus facultades. Se destaca entre sus demás escritos. En su homenaje a Husserl, 1930, había dicho que la disposición del filósofo pasa al acto cuando halla su maestro; no para seguirle. Tomás le ha enseñado a pensar como miembro de la familia humana. Escribe como «una estudiante para condiscipulos»; pero «replantea el problema fundamental de la metafísica, el problema del ser»¹⁶.

Luis Dempf indica que E. Stein reproduce los «Estudios sobre la verdad» de santo Tomás, en orden inverso. Tomás desciende de Dios, el puro ser, hasta el conocimiento humano, hasta las cosas. El pensador moderno procede de abajo arriba; como principiante afanoso; así, Edith Stein. Su punto de partida con Husserl es el yo, la conciencia de la experiencia de sí: «Siempre que el espíritu humano, en su búsqueda de la verdad, ha tratado de encontrar un punto de partida indudablemente firme, ha tropezado con este dato inevitablemente próximo: la realidad del propio ser»¹⁷.

«la metafísica trata del sentido del ser como tal, no del ser humano»

¹⁵ *Briefe über Edith Stein* (Cartas sobre E. S.) I, 248. Ib., cit., p. 210.

¹⁶ TERESA DE LA MADRE DE DIOS, *ib.*, p. 211. Términos tomistas hechos suyos: disponibilidad es «potencia»; con un maestro, pasa al «acto». El libro reelabora su estudio previo *Akt und Potenz* (Acto y Potencia), cit. p. 211.

¹⁷ EDITH STEIN, *Endliches und Ewiges Sein* (Ser finito y Ser eterno), Lovaina-Friburgo, 1950, pp. 34,35. En o. c. p. 211. (Edición española Fondo de Cultura Económica, México, 1994).

La experiencia del yo es la de una escisión, en doble dirección: el ser humano está dividido en ser y no ser; de dónde y adónde; pasado y futuro; es potencial y actual; posible y real, cambio continuo. Se experimenta el ser en un punto de la línea ondulada de la experiencia vivencial. Lo capto, y escapa; más que la vida, la idea del ser gravitando sobre toda limitación. Es la intuición fenomenológica de la esencia, que experimenta una base intemporal e ideal del ser. Pero el espíritu que ama la verdad, prosigue. En ese conocer de lo concreto, irrumpe algo, no mero existir del objeto; sino imagen de un primer ser que le da su esencia. «Los enigmas que nos plantean... el ser y la cognoscibilidad de esos prototipos... llevan a buscar la respuesta más allá de la filosofía: en las verdades de fe y en la tradición teológica. El logos divino –por él, a su imagen fue creado todo– se presenta como el Ser-prototipo, que abarca todos los prototipos finitos... Se ve la razón de su incomprendibilidad»¹⁸.

De la gracia y de la disposición de la voluntad depende cómo acepta cada hombre la autoridad de Dios. E. Stein no se detiene en la escisión del ser; sigue hasta el Ser supremo, hasta el Dios personal. La razón humana sólo allí recibe su plenitud. Dios es unidad de esencia y ser, frente a la escisión humana –entre el existir (limitado) y el querer ser (eterno)–. En la caída original se «deshace» la imagen que sigue siendo imagen. Santo Tomás ordena los seres subiendo; cada grado es análogo del Ser divino; en cada forma –material, orgánica, animal, espiritual– se realiza un pensamiento de Dios¹⁸.

Heidegger habla del sentimiento fundamental –el ser arrojado a la existencia–. Edith Stein lo experimenta; pero indaga quién le arroja. La concepción del mundo actual, tecnificado y desarraigado, no la recluye a pensar aislada al ser. Aprendió con Husserl y Max Scheler a mirar lo real. Aristóteles en su ontología enseña a ver la realidad clara, afirmativa. Las ideas de Platón, la doctrina trinitaria de san Agustín y la doctrina de la existencia individual de Duns Escoto, la ayudan a captar la esencia del ser existente y a perfeccionar ella la *analogía entis*. Todo debe ser instrumento para descubrir al ser.

A la angustiada «libertad para la muerte», del hombre arrojado a la nada, E. Stein contrapone un saber que respeta lo real; la comprensión intui-

¹⁸ E. S. *Endliches und...* p. 225. En o.c., p. 212.

¹⁸ Base para Duns Escoto. Lo poetiza Gerard Manley Hopkins: En el ser concreto hay un «inscape», un dinamismo interior que le construye desde dentro: raíz del ser, imagen de Dios en él.

tiva. Es la salida a una libertad sin rejas. No ofrecer un mundo basado en Dios, pensar al ser en el yo solo es gran error. «La metafísica trata del sentido del ser como tal, no del ser humano»¹⁹. También las cosas tienen «un sentido, que se manifiesta en su aspecto externo... Esta autorevelación forma parte del sentido del ser»²⁰.

Por el concepto de la creación, del Dios vivo, pasamos de la abstracción «ideal» al cosmos lleno de sentido. Del genio que construye a la mirada a lo real; a la transparencia del prototipo en la imagen creada. En la mirada a Dios se muestra la esencia de lo divino. Es la actitud del pensador cristiano; capaz de dejarse *obsequiar*, que *encuentra* la verdad; no la *construye*; funda su visión en lo supratemporal. «Mi ser, así le encuentro y me encuentro en él, es un ser nulo; no soy por mí y de mí solo soy nada, a cada momento estoy ante la nada; me tienen que obsequiar con el ser. Pero este ser nulo es ser; con él toco a cada momento la plenitud del ser»²¹.

Ella es con Teresa de Jesús y Tomás de Aquino una mística. Experimenta su «ser prorrogado de un momento a otro»; pero no se hunde; se eleva a la plenitud del ser. Más allá del horror humano, le arrastra el ansia de la vida eterna conocida en la fe. En el análisis se desborda su autocomprensión: «Sé que, a pesar de mi fugacidad, soy, y en cada momento soy conservada en mi ser, y en mi ser fugaz percibo un ser permanente. Yo me veo sostenida y en este hecho encuentro descanso y seguridad». «Cuando Dios se revela como el que es, como creador y conservador, y cuando el Salvador dice: 'El que cree en el Hijo, tiene la vida eterna', se trata de respuestas claras al problema enigmático de mi propio ser. Y cuando... me dice que él me defiende mejor que padre y madre; que Él «es el mismo Amor, comprendo qué razonable es mi confianza en el brazo que me sostiene y qué insensato es todo temor a caer en la nada –si yo no me arranco del brazo salvador–»²².

El pensamiento creyente concluye victorioso: Lo vivo no sale de lo muerto; sólo la vida puede engendrar vida; el alma del hombre ordenada al ser eterno, recibe la vida de Dios que es amor.

¹⁹ *Endliches und...*, p. 21; cit. o. c., p. 214.

²⁰ *Ib.* 142; cit. p. 215.

²¹ *Ib.*, 53; o. c. p. 215.

²² *Ib.*, 57; o. c. p. 216.

Su análisis ontológico se asoma a la Trinidad de Dios, suprema concreción personal. Dios es el que es. «Aquel cuyo nombre es 'Yo soy' es el Ser en persona. El problema del ser halla su cumplimiento en el Tú divino». No caen todos los velos; pero el conocer se convierte en amar, forma suprema del conocer. «La filosofía apunta... a la sabiduría». Se cumple «en la divina sabiduría, en la contemplación con que Dios se abarca a sí mismo y a todo lo creado»²³.

Toda su vida, su evolución, su «ser» tienen su origen en la vida trinitaria de Dios. «Como Dios es amor, lo que crea él como imagen suya es amor; la relación mutua entre Padre e Hijo es unidad en el amor»²⁴. La autodonación del Padre al Hijo en el Espíritu Santo es la acción de esta persona del Amor. Así, el alma hu-

*Teresa de Jesús le regaló la imagen
del alma, castillo fortificado y
cimentado en Dios que en su centro
la atrae*

mana. El ser humano es interioridad y autoconfiguración. Así los místicos; en analogía con Dios. «En la absoluta entrega de las divinas personas –cada una se desposee de su ser y lo conserva, está en sí y en la otra– está el espíritu en su más pura y perfecta realización»²⁵.

Edith Stein llega a un desarrollo trinitario del ser. El sentido de la creación es *analogía Trinitatis*: El ser anímico humano corresponde al Padre, el corporal al Hijo y el espiritual al Espíritu Santo. El existencialista solo percibe el eco de su voz. El hombre es llamado a la eterna alegría en el Espíritu; desea ser *obsequiado* con el ser; la plenitud. El gozo, el amor, la

²³ Ib., 27; o. c., p. 217..

²⁴ Ib., 386; o. c. 217.

²⁵ Ib., 333; o. c. p. 218. Erich Przywara, el jesuita que la orientó nació también un 12 de octubre, 1889, dos años antes que ella. El concepto fundamental de su enorme obra es la *analogía*, que precisó así: entre el hombre-mundo y Dios hay una analogía, pero «siempre es mayor la desemejanza que la semejanza». Ella nos permite conocer «el misterio: lo divino del mundo» –título suyo–; el mundo es contextura de relaciones analógicas –cosmos, historia, libertad–. H. U. von Balthasar dice prologándole: «Su obra es una sola incontenible reducción de todas las relaciones a la única relación: Dios en Cristo crucificado en la Iglesia crucificada». Nadie ha proclamado lo absoluto de Dios con más intensa profundidad. «Su prodigioso mensaje teológico no tiene parangón con ningún otro de nuestro tiempo». (Cf artículo «Przywara», en el *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, UPCO, Madrid, 2002).

vida, «la actividad más vigorosa y el más perfecto sosiego y liberación; la felicidad eterna. A este ser aspira el hombre en su existencia»²⁶.

El que ama con pasión al ser y lo afirma cristianamente, descansa en una profunda autoposesión; desde ese núcleo dinámico puede salir en libre actividad. Teresa de Jesús le regaló la imagen del alma, castillo fortificado y cimentado en Dios que en su centro la atrae, Amor trinitario infinito. La imagen atraviesa la obra de Edith Stein: solo quien tiene dentro ese reducto y vive en él, es persona en plenitud de ser. En el centro más íntimo está la voluntad, llamada a fundirse con el querer de Dios.

Las gradas del ser temporal llegan hasta el umbral del ser eterno. Ante él enmudece la metafísica; se abre la contemplación de la sabiduría divina. La razón iluminada por la fe halla la respuesta plena al sentido del ser. La redención de la humanidad por el Verbo encarnado es el retorno de la creación a la vida divina trinitaria del Ser divino, eterno.

La fenomenóloga, acogida en el amor divino, confiesa feliz: lo que no estaba en mi plan ha estado en el de Dios...; cada vez se hace en mí más fuerte la certeza religiosa de que, desde Dios, «no hay casualidad, y de que mi vida entera... está ya trazada en el plan de la divina Providencia; a los ojos de Dios que todo lo ven, es una perfecta contextura de sentido. Entonces empiezo a alegrarme de la luz de la gloria, en la que también a mí se me revelará este profundo sentido de mi vida»²⁷. ■

²⁶ Apéndice II a *Endliches und Ewiges Sein*: «Filosofía existencial de Martin Heidegger», Ms. p. 71; cit., p. 219.

²⁷ Ib., p. 109; cit. p. 220. Maestra de espíritu: E. Stein, *La Ciencia de la Cruz*, Ed. Monte Carmelo, 384 pp., Burgos, 1994; 4ª 2002. E. Stein, *Escritos Espirituales*, B.A.C. (serie C. E. 3), 292 pp., Madrid, 1999.